

11 70?

UNA ESTRATEGIA CONTINENTAL

Por Aníbal Lorenzo

El presente artículo, como se notará, fue escrito a mediados del año pasado, de manera que recomendamos a nuestros lectores que tengan en cuenta este hecho para hacer las correspondientes rectificaciones, cuando en el texto se encuentren referencias como "Este año" o "el año pasado".

I.- EL NUEVO ASCENSO REVOLUCIONARIO

Con las grandes movilizaciones estudiantiles de ciudad de México y de Montevideo del año pasado, como sus expresiones más agudas, se inició el ascenso de masas más importantes conocido por nuestro continente.

Este ascenso se caracterizó durante el año pasado por los siguientes hechos: primero, su carácter urbano, no rural; segundo, las movilizaciones que comenzaron siempre por tareas mínimas, democráticas o gremiales, en algunos casos adquirieron un carácter semiinsurreccional de choque con las fuerzas armadas del régimen; tercero, el rol de detonante, acelerador del proceso lo cumplió el movimiento estudiantil y no las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y estudiantil, que por el contrario, fueron rebasadas.

Este año el ascenso, al profundizarse en el Uruguay y manifestarse en la Argentina, pega un salto por la intervención definida de la clase obrera que le da su tónica al proceso. Este hecho es de fundamental importancia ya que cambian los métodos de enfrentamiento al régimen: de manifestaciones multitudinarias y desorganizadas, explosivas a huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales. Gracias a este cambio es posible enfrentar a los gobiernos reaccionarios con posibilidades de éxito.

Si el año pasado la lucha del movimiento estudiantil y popular flanqueó, dejó de lado, a las organizaciones tradicionales, este año, se dió a través de sus canales organizativos tradicionales, los sindicatos. Sin embargo, las movilizaciones plantearon la necesidad y posibilidad de nuevos organismos más dinámicos y representativos que los sindicatos para continuarla. Esos nuevos organismos se comienzan a dar embrionariamente en los contactos estudiantiles-obreros. En el Uruguay las dos vanguardias juveniles estuvieron en un estrecho contacto, principalmente en el Cerro, aunque no haya surgido ninguna organización que las agrupara. En Córdoba se comenzaron a dar esas estructuras a nivel de los barrios en las coordinadoras obrero-estudiantiles que cumplieron en algunos lugares un rol de primera magnitud durante las huelgas.

A medida que la lucha se profundice estas nuevas formas de organización se irán desarrollando como elementos de poder popular y obrero.

II.- LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Desde el año 1942 hasta la fecha hemos tenido en nuestro continente cuatro etapas, de ascenso revolucionario bien delimitadas, aunque sus fechas no han coincidido en todos los países. Estas etapas han sido las siguientes:

- 1) Del 42 al 47, de ascenso del movimiento de masas, principalmente obrero, bajo la dirección y encuadrado en movimientos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses (Peron, Vargas, MNR boliviano, APRA del Perú, etc.) El movimiento obrero logra un alto desarrollo de su organización sindical.
- 2) del 52 al 57, de izquierdización de la pequeño-burguesía y del movimiento obrero dentro de los movimientos nacionalistas lo que provoca una situación crítica de estos. Hay un desplazamiento hacia la izquierda de todo el movimiento revolucionario, sin que el movimiento obrero, por la coyunda de las burocracias sindicales, llegue a romper con las direcciones burguesas y pequeño-burguesas de los movimientos nacionalistas. La gran revolución boliviana, del 52, de carácter esencialmente obrero que le entrega el poder a la pequeño-burguesía nacionalista, es el mejor ejemplo de esta etapa.
- 3) Del 60 al 65, el triunfo de la revolución cubana provoca una izquierdización de los movimientos pequeño-burgueses y plebeyos, se produce un colosal ascenso del movimiento campesino como máxima expresión de este proceso (Perú, Brasil) y los intentos guerrilleros pasan a estar a la orden del día. En esta etapa se produce la crisis total de los movimientos y direcciones burguesas y pequeño-burguesas nacionalistas, como consecuencia de la influencia y política de la dirección cubana. La actual etapa que recién comienza se caracteriza por que el movimiento vuelve a tener como eje real o potencial a la clase obrera.

Por una decadencia casi total de los movimientos guerrilleros y por las situaciones insurreccionales en las grandes urbes.

AAA 70?

UNA ESTRATEGIA CONTINENTAL

Por Anibal Lorenzo

El presente artículo, como se notará, fue escrito a mediados del año pasado, de manera que recomendamos a nuestros lectores que tengan en cuenta este hecho para hacer las correspondientes rectificaciones, cuando en el texto se encuentren referencias como "Este año" o "el año pasado".

I.- EL NUEVO ASCENSO REVOLUCIONARIO

Con las grandes movilizaciones estudiantiles de ciudad de México y de Montevideo del año pasado, como sus expresiones más agudas, se inició el ascenso de masas más importantes conocido por nuestro continente.

Este ascenso se caracterizó durante el año pasado por los siguientes hechos: primero, su carácter urbano, no rural; segundo, las movilizaciones que comenzaron siempre por tareas mínimas, democráticas o gremiales, en algunos casos adquieren un carácter seminsurreccional de choque con las fuerzas armadas del régimen; tercero, el rol de detonante, acelerador del proceso lo cumplió el movimiento estudiantil y no las organizaciones tradicionales del movimiento obrero y estudiantil, que por el contrario, fueron rebasadas.

Este año el ascenso, al profundizarse en el Uruguay y manifestarse en la Argentina, pega un salto por la intervención definida de la clase obrera que le da su tónica al proceso. Este hecho es de fundamental importancia ya que cambian los métodos de enfrentamiento al régimen: de manifestaciones multitudinarias y desorganizadas, explosivas a huelgas parciales o generales con características insurreccionales o preinsurreccionales. Gracias a este cambio es posible enfrentar a los gobiernos reaccionarios con posibilidades de éxito.

Si el año pasado la lucha del movimiento estudiantil y popular flanqueó, dejó de lado, a las organizaciones tradicionales, este año, se dió a través de sus canales organizativos tradicionales, los sindicatos. Sin embargo, las movilizaciones plantearon la necesidad y posibilidad de nuevos organismos más dinámicos y representativos que los sindicatos para continuarla. Esos nuevos organismos se comienzan a dar embrionariamente en los contactos estudiantiles-obreros. En el Uruguay las dos vanguardias juveniles estuvieron en un estrecho contacto, principalmente en el Cerro, aunque no haya surgido ninguna organización que las agrupara. En Córdoba se comenzaron a dar esas estructuras a nivel de los barrios en las coordinadoras obrero-estudiantiles que cumplieron en algunos lugares un rol de primera magnitud durante las huelgas.

A medida que la lucha se profundice estas nuevas formas de organización se irán desarrollando como elementos de poder popular y obrero.

II.- LAS ETAPAS DE LA REVOLUCION LATINOAMERICANA

Desde el año 1942 hasta la fecha hemos tenido en nuestro continente cuatro etapas, de ascenso revolucionario bien delimitadas, aunque sus fechas no han coincidido en todos los países. Estas etapas han sido las siguientes:

- 1) Del 42 al 47, de ascenso del movimiento de masas, principalmente obrero, bajo la dirección y encuadrado en movimientos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses (Peron, Vargas, MNR boliviano, APRA del Perú, etc.) El movimiento obrero logra un alto desarrollo de su organización sindical.
- 2) del 52 al 57, de izquierdización de la pequeño-burguesía y del movimiento obrero dentro de los movimientos nacionalistas lo que provoca una situación crítica de estos. Hay un desplazamiento hacia la izquierda de todo el movimiento revolucionario, sin que el movimiento obrero, por la coyunda de las burocracias sindicales, llegue a romper con las direcciones burguesas y pequeño-burguesas de los movimientos nacionalistas. La gran revolución boliviana, del 52, de carácter esencialmente obrero que le entrega el poder a la pequeño-burguesía nacionalista, es el mejor ejemplo de esta etapa.
- 3) Del 60 al 65, el triunfo de la revolución cubana provoca una izquierdización de los movimientos pequeño-burgueses y plebeyos, se produce un colosal ascenso del movimiento campesino como máxima expresión de este proceso (Perú, Brasil) y los intentos guerrilleros pasan a estar a la orden del día. En esta etapa se produce la crisis total de los movimientos y direcciones burguesas y pequeño-burguesas nacionalistas, como consecuencia de la influencia y política de la dirección cubana. La actual etapa que recién comienza se caracteriza por que el movimiento vuelve a tener como eje real o potencial a la clase obrera.

Por una decadencia casi total de los movimientos guerrilleros y por las situaciones insurreccionales en las grandes urbes.

Durante todas las etapas de ascenso revolucionario nos encontramos con el mismo tipo de gobierno burgués: débil, roído por graves contradicciones interburguesas y con el imperialismo y obligado a hacerle concesiones políticas y económicas al movimiento de masas. Durante los interregnos reaccionarios nos encontramos también con un tipo de gobierno burgués característico: fuerte, bonapartista, de frente único de todos los sectores más importantes de la burguesía con el imperialismo.

III. - EL DEBILITAMIENTO DE LAS GUERRILLAS Y DE LAS OLAS

La grave derrota del movimiento de masas en Brasil pro vocado por el golpe reaccionario contra Goulart llevó a un retroceso general de todo el movimiento revolucionario latinoamericano. Una de sus consecuencias ha sido el debilitamiento o extinción de las guerrillas existentes. A pesar de los grandes progresos de la dirección cubana que supo elevarse a la concepción de la revolución socialista, a la defensa incondicional de la lucha armada, a la denuncia de los partidos comunistas tradicionales por su política reformista y a la fundación de las OLAS, la no superación por su parte de varios graves defectos políticos han llevado a una crisis del movimiento castrista tradicional, a la casi desaparición de las guerrillas, a la liquidación de sus dirigentes, como el Che y a la extinción de hechos de las OLAS. Esos defectos son: ignorancia del papel fundamental que tiene que jugar en el proceso revolucionario un partido marxista revolucionario, desconocimiento del rol del programa de transición para movilizar al proletariado y a las masas olvido de las posibilidades insurreccionales a lo Sto. Domingo de las grandes urbes latinoamericanas, concepción de que el eje fundamental de la lucha pasaba por la guerra de guerrilla rural.

El retroceso provocó una contradicción aguda en el desarrollo de la dirección cubana. El no ser capaz de comprender que con la derrota trágica y gravísima brasileña se abría una etapa que exigía plantear las tareas mínimas y de transición para remontarla e iniciar un nuevo ascenso, fue la razón de esa contradicción. En lugar de comprender la necesidad de esas tareas mínimas, la dirección cubana respondió al retroceso, izquierdizando su programa y llegando a conclusiones generales cada vez más revolucionarias y correctas dentro de una estrategia general equivocada de tener como único eje la lucha armada y la guerra de guerrillas. Este desarrollo contradictorio de la dirección cubana: conclusiones principistas cada vez más correctas, dentro de una estrategia general incorrecta y de una total ignorancia del programa adecuado para ganar al movimiento de masas en la etapa de retroceso, permitió un renacimiento de los reformistas, stalinistas o burocratas, como de los movimientos nacionalistas burgueses o pequeño-burgueses. Mientras la OLAS y las guerrillas se debilitaban, los reformistas se fortalecían.

Contra todo lo esperado por la dirección fidelista en la etapa de retroceso y en los actuales comienzos del ascenso, surge una variante guerrillera urbana que no sigue la estrategia cubana de tener como eje la guerrilla rural, aunque reivindica a Castro, Guevarra y Cuba socialista. El mejor ejemplo de esta corriente neocastriista son los conspiradores uruguayos, como así también los guerrilleros urbanos argentinos y brasileños, el MIR y otras formaciones chilenas. Es el reflejo del ultraizquierdismo de la actual realidad de la lucha de clases que se desplaza a las ciudades, a la lucha urbana. Los grupos castristas no han podido menos que acusar el impacto y, sin abandonar su estrategia guerrillera, la adaptan a la nueva realidad.

El fracaso guerrillero rural y la nueva situación objetiva presionan sobre Fidel Castro y la dirección cubana, que según todos los síntomas están estudiando un cambio estratégico de abandono de la guerrilla rural por la guerrilla urbana.

Si adoptaran la nueva línea sería un nuevo progreso teórico de la dirección fidelista ya que significaría el abandono del fetichismo dogmático del campesinado como única clase revolucionaria y de la guerrilla rural como única estrategia válida, para empezar a reconocer la importancia de la clase obrera y la población urbana. De ahí a reconocer la importancia del programa de transición, del partido revolucionario y de todos los métodos, hay mucha menor distancia que con la política actual. Si se inclinaran por la coexistencia pacífica significaría acelerar al proceso de burocratización dentro de Cuba.

(1) nota al final del documento

IV. - LA SITUACION ECONOMICA

A partir de la guerra de Corea, pero en forma más dinámica en los últimos cinco años, hemos presenciado un desarrollo y situación económica contradictoria de las economías burguesas latinoamericanas. De un lado ha continuado sin solución de continuidad el deterioro de los valores de las exportaciones latinoamericanas en el comercio con las potencias imperialistas; los productos latinoamericanos cada año valen menos en relación a los productos manufacturados de los grandes imperios. Este deterioro sumado a la exportación de las ganancias de las inversiones imperialistas, ha provocado y provoca una permanente crisis en la balanza de pagos de casi todos los países del continente.

Esta situación crítica se ha cambiado con la crisis estructural crónica provocada por la estrechez de los mercados nacionales, por la falta de una solución aunque sea mínima al problema agrario en los países de alta composición campesina, por la imposibilidad por

masas razones, como por el control y dominio imperialista de lograr un constante y autónomo desarrollo industrial y económico superior al aumento de la población. Todo esto lleva a una situación trágica a las economías burguesas latinoamericanas, que cada vez quedan más rezagadas en relación a las grandes metrópolis.

Por otro lado presenciamos un profundo cambio económico que es el reflejo distorsionado, prostituido, pálido, de la nueva etapa que vive el capitalismo mundial, el neocapitalismo.

Si definimos al neocapitalismo como la etapa actual del capitalismo caracterizada por la unidad de los grandes monopolios y el estado para garantizar las ganancias de los primeros, por el surgimiento de nuevas ramas de producción como la petroquímica, la cohetaría, la electrónica, la energía atómica, por la penetración capitalista en todas las ramas de la producción con la proletarización de casi toda la población, por la producción y consumo de mercaderías durables (automóviles, heladeras, etc), en una palabra por lo que los apologistas del capitalismo llaman la moderna sociedad de consumo, es evidente que todos los países latinoamericanos, en mayor o menor medida y a distinto ritmo, han incorporando elementos neocapitalistas han revolucionado la economía, transformándose en los determinantes, como la industria automovilística, a la que se le comienza a sumar otras ramas.

La desigualdad creciente en el desarrollo de las fuerzas productivas del neocapitalismo entre los países metropolitanos y los coloniales, entre ellos los de Latinoamérica, también se da en nuestro continente entre los países atrasados y adelantados. Las diferencias en el desarrollo económico de las diferentes naciones son cada día más pronunciadas. Entre Brasil, Argentina, México, algo Chile y Venezuela, con sus industrias automovilísticas, pesadas y semipesadas, de bienes durables, de máquinas de calcular, sus investigaciones atómicas y comienzos de la cohetaría y el resto de los países del continente se abre cada día más la brecha entre sus distintos niveles.

Este cambio comenzó a manifestarse después de la guerra de Corea, pero ha comenzado a ser predominante en las principales países latinoamericanos en los últimos cinco años por una serie de circunstancias: aplastamiento momentáneo del movimiento de masas, colosal acumulación capitalista en las grandes metrópolis que ha provocado una sobrecapitalización del mercado de capitales, y competencia creciente entre las grandes potencias imperialista, cierre paulatino de la economía europea y japonesa para las inversiones yanquis, relativo desarrollo capitalista de las economías burguesas latinoamericanas en relación a las africanas y aún asiáticas.

De la mano o como vanguardia de este reflejo del desarrollo neocapitalista va la nueva colonización imperialista, aunque no significan lo mismo.

Es evidente que las inversiones imperialistas en esta etapa tienden a capitalizar e imponer limitadamente este desarrollo neocapitalista pero, en igual forma hay intentos de lograr este desarrollo en forma autónoma, controlado por capitales nacionales intimamente unidos al estado nacional. Por una variante u otra o una combinación de ambas el neocapitalismo va penetrando en nuestros países. El factor determinante en este cambio en la estructura económica en el continente es la nueva colonización imperialista, que se ha acelerado en el último lustro. Son los grandes monopolios extranjeros los que a través de sus inversiones de capital y de sus patentes, los que, en acuerdo con los actuales gobiernos dictatoriales o burgueses, controlan esta nueva etapa en el desarrollo capitalista latinoamericana Nueva etapa que no superará para nada las graves demoras del desarrollo desigual y combinado que caracterizan la estructura económica de nuestros países, por el contrario, los elementos neocapitalistas se mezclan y combinan con esa vieja estructura para hacer aún más contradictoria y crítica la economía latinoamericana.

Junto a este cambio estructural provocado por la inserción de características neocapitalistas en las viejas estructuras hemos presenciado, como consecuencia de la "pacificación social" provocada por los golpes de estado y la nueva situación económica del imperialismo mundial, una situación coyuntural relativamente favorable a las economías capitalistas de los diferentes países de nuestro continente, exceptuando Uruguay que no ha podido superar su crisis ya crónica.

Esta coyuntura se ha manifestado en un importante aumento del comercio exterior, principalmente las exportaciones, un crecimiento de la mano de obra ocupada, y del desarrollo industrial en los dos últimos años, acompañado de un apreciable aumento de las inversiones o reinversiones imperialistas. Es un hecho evidente que estamos presenciado una afluencia de capital bancario en todas nuestras naciones y monopolista para nuevas ramas de producción o para copar viejas empresas en los más importantes países latinoamericanos. La situación en este momento del imperialismo parecieran revertir esta tendencia ya que hoy día hay afluencia de capitales hacia Estados Unidos por los altos intereses que se están pagando. Esto supedita cada vez más las economías nacionales y a sus crisis cada vez más agudas y periódicas, al imperialismo pero, al mismo tiempo, en forma contradictoria coyuntural y relativa aceleran el desarrollo del capitalismo y la economía. Bolivia es el mejor ejemplo de lo que decimos dado su caracter de ser uno de los países más atrasados de Sudamérica junto con Ecuador y Paraguay. Desde poco antes de la caída de

Paz Estenssoro hay todo un proceso de inversiones imperialistas en la minería que han reactivado toda la economía y aumentado sustancialmente las exportaciones.

Señalamos esto no sólo para comprender la actual realidad de la economía del continente, sino, también, para demostrar el equívoco de los ultraizquierdistas que pretenden disolver la situación concreta, coyuntural en este momento, de la economía latinoamericana, en las correctas generalizaciones sobre la crisis estructural o crónica, la superexplotación cada vez más acentuada del imperialismo, sin señalar las tendencias contradictorias que son parte de la realidad como esas leyes generales.

V) LAS RELACIONES INTERBURGUESAS Y CON EL IMPERIALISMO.

Tan simplista como la anterior concepción: que todo es crisis económica sin respiros coyunturales en la economía burguesa de nuestro continente, es la concepción que no habrá, ni hay, roces de importancia entre los sectores burgueses nacionales y de éstos con el imperialismo. Por el contrario, el desarrollo neocapitalista y las nuevas inversiones imperialistas, hacen que podamos estar seguros que presenciaríamos, o ya estamos presenciando en forma todavía larvada, una colosal crisis entre todos los sectores burgueses de nuestros países. Lo cierto es que en los últimos años hemos previsto, en nuestros países el surgimiento de un nuevo sector burgués ligado al neocapitalismo, y, a las nuevas inversiones imperialistas en sus distintas variantes o metrópolis. La estrecha ligazón de estos sectores con el estado y las fuerzas armadas, explican muchos fenómenos, entre ellos el carácter de los gobiernos y las "estrellas" de algunos personajes. El general Ovando es uno de ellos: es el intermediario de las nuevas inversiones mineras en Bolivia. Este nuevo sector burgués denominado desarrollista, si es intermediario de las inversiones neocapitalistas en las nuevas ramas de producción, o monetarista, si es agente de las viejas empresas capitalistas que quieren sacar o reinvertir sus ganancias de los nuevos capitales bancarios o de los monopolios tradicionales preferentemente yanquis o europeos, tampoco está unido como lo muestran los diferentes apodos políticos y sus violentos roces.

Dentro de las propias filas desarrollistas o monetaristas no hay mucho acuerdo. Entre los primeros hay profundas luchas entre los agentes de los diferentes capitales imperialistas o inclusive con las tendencias "nasseristas", que pretenden lograr un neocapitalismo relativamente independiente basado esencialmente en capitales nacionales combinados con el estado. Entre los monetaristas, por otra parte, hay serios roces entre los agentes de los viejos y tradicionales monopolios y los capitales financieros. Todos estos sectores tienen roces muy profundos con los viejos y poderosos grupos de la burguesía nacional tanto agropecuaria o minera, como industrial. Lo mismo ocurre con la mediana burguesía nacional que se siente asfixiada por la nueva penetración monopolista.

Estas profundas diferencias entre estos diferentes sectores burgueses y de algunos de ellos con el imperialismo, no se han transformado directamente en los últimos años en crisis violenta por dos razones: la derrota del movimiento de masas y la etapa coyuntural de inversiones imperialistas que permitió un cierto desarrollo económico. Esa crisis comienza, sin embargo, a manifestarse. Así se explica la lucha política de importantes sectores burgueses brasileños, argentinos, uruguayos, chilenos, contra los respectivos gobiernos entreguistas. Varios hechos políticos espectaculares de los últimos tiempos ilustran estos hechos. La ruptura de Frei con Radomiro Tomic. La oposición frontal de Aramburu al gobierno de Onganía por entreguista, como la oposición del partido blanco y en especial de Heber a Pacheco Arco en Uruguay. A medida que se profundice la lucha interimperialista, que se acentúe la crisis económica del propio imperialismo y que ella se manifieste en forma más brutal que en ningún otro lado en los países coloniales, incluidos los nuestros, y que se acelere el movimiento revolucionario que contrapone al imperialismo, estos roces y crisis interburguesas y con el imperialismo se agudizarán cada vez más. Es necesario abandonar definitivamente la leyenda de las tendencias ultraizquierdistas de un frente único monolítico imperialismo-burguesías nacionales de aquí a la eternidad.

Por el contrario, la parálisis y contradicciones entre los explotadores seguirán siendo un elemento de la realidad que ayudará a la Revolución, siempre que los revolucionarios sepan detectarlas y utilizarlas.

VI) CARACTER DE LOS GOBIERNOS

La derrota o la necesidad de confrontar al movimiento de masas, como la coyuntura económica, facilitaron la unidad imperialismo-burguesía nacional, y esta unidad permitió el surgimiento de gobiernos bonapartistas, dictatoriales, apoyados por el ejército o directamente militares y en algunos casos semifascistas, como en Brasil.

Esto plantea un importante y decisivo problema teórico: el frente único monolítico entre el imperialismo yanqui y la burguesía nacional que se ha dado en los últimos años y que se manifiesta en la existencia de gobiernos bonapartistas o semibonapartistas asentados en el ejército con estructura muy sólida. ¿Se dará durante todo un período histórico de cinco, diez o más años, o, por el contrario, es un fenómeno transitorio, como el visto en todos los otros períodos latinoamericanos de gobiernos fuertes, que fueron seguidos por gobiernos débiles cuando ascendió el movimiento de masas? En principio creemos que la solución castrista y guevarista del problema, de que esos gobiernos seguirán siendo así, es falsa.

Para nosotros esos gobiernos son consecuencia de una combinación muy circunstancial y momentánea de distintos fenómenos: el principal, la derrota y retroceso del movimiento de masas, una situación económica ^{relativamente} favorable de la economía burguesa latinoamericana en los últimos años, o de inversiones imperialistas que facilitó el frente único imperialismo-burgués nacional para enfrentar al movimiento de masas. La crisis actual creciente entre sectores burgueses nacionales y de algunos de éstos con el imperialismo, combinado con un factor mucho más importante y decisivo, el ascenso del movimiento de masas, está provocando las crisis de todos estos gobiernos. Es decir, no son un fenómeno monolítico y eterno. Por el contrario, es bien momentáneo, tanto como dure el retroceso del movimiento de masas. El hecho más espectacular que anuncia esta ruptura del monolitismo lo da la política de la iglesia (no la de algunos sectores centrifugos de ella) que se prepara a jugar de alternativa, por medio de sus partidos social o democristianos cuando se debiliten los gobiernos monolíticos y dictatoriales. Sólo esa posibilidad a corto plazo, puede explicar la nueva política de la iglesia en toda latinoamerica, incluida la Argentina, (la ruptura de la iglesia con Onganía, no tiene otra explicación). Esto no quiere decir que se repetirán las etapas anteriores, por el contrario, en esta etapa de conjunto prerrevolucionaria, toda debilidad del gobierno burgués y de concesiones de libertades democráticas burguesas, plenas o retaceadas, sera un estimulante para el surgimiento de organizaciones de poder local y para movilizaciones directamente revolucionarias que cuestionen el poder. Esto planteará en un nuevo plano la siguiente alternativa: gobiernos aún más fuertes que los actuales, fascistas o semifascistas, o gobiernos revolucionarios.

VII) LA NUEVA ETAPA Y EL PROGRAMA DE TRANSICION

Hasta la fecha nuestro programa de transición era esencialmente para la propaganda, no teníamos posibilidades de aplicarlo a la realidad de la lucha de clases. La nueva etapa de ascenso hace que se transforme en lo que es: un programa del partido revolucionario para las acciones de la vanguardia y el movimiento ~~masivo~~ de masas. El programa de transición. El programa de transición es lo que muchos compañeros llaman la "línea". Cuando un militante dice frente a un problema de fábrica, facultad, o nacional, "quiero línea", esta expresando en otros términos: "quiero la consigna de transición que movilice mi sector de trabajo contra el régimen, la patronal, los directores de la enseñanza y el imperialismo". Esas consignas arrancan de las necesidades y nivel de conciencia actuales de la lucha de la clase o sus sectores y se van combinando con otras consignas que terminan cuestionando el régimen en su conjunto. Solo la aplicación correcta de estas consignas facilita la movilización y organización de las masas para enfrentar al régimen. Sólo esa movilización permite el enfrentamiento armado.

Por tal motivo en esta etapa se impone el más cuidadoso estudio de la realidad de la lucha de clases para encontrar y aplicar las consignas de transición que movilicen el movimiento de masas. Por esa razón debemos reivindicar más que nunca las consignas mínimas y de transición contra las tendencias guerrilleras que las han despreciado, oponiendo al consciente o inconscientemente, el programa máximo de la revolución socialista o unas pocas consignas, guerrilla o lucha armada. Por el contrario la teoría y el programa de transición exige un estudio e imaginación creadora para encontrar aquellas consignas, por mínimas que sean, que movilicen a los trabajadores. Sólo así podremos derrotar a las tendencias burocráticas y reformistas del mov. de masas que se atrincheran en esas consignas mínimas negándose a superarlas para evitar tener que enfrentar al régimen.

El Uruguay es el mejor ejemplo de todo esto. La lucha por los dos kilos de carne que le quitaron movilizó a los obreros de la carne, lo que nunca hubieron podido lograr los "conspiradores" con su única consigna de "lucha armada al régimen". La consigna mínima "que nos devuelvan los dos kilos de carne", a pesar de su mezquindad, sirvió para provocar una crisis total del régimen y del gobierno de Pacheco Areco, alentar varias huelgas parciales y paros generales, y crear una situación que se aproximó a revolucionaria. Es muy importante la comprensión de la importancia fundamental que adquiere en el actual periodo de ascenso el programa de transición, porque, justamente, el ascenso hace que los sectores más diversos del pueblo y la clase obrera inicien su lucha contra el régimen a partir muchas veces de las consignas económicas o políticas más mezquinas. Por otra parte, la existencia de gobiernos dictatoriales hace que esas consignas mínimas democráticas o económicas sean explosivas, ya que cuestionan a los mismos gobiernos dictatoriales y por esa vía ataca el régimen.

La lucha por elecciones democráticas y totalmente libres en Brasil o Argentina, por ejemplo, como por una Asamblea Constituyente en esos dos países y en casi todos los latinoamericanos, como la exigencia del voto para todos los habitantes del Peru, junto con la aplicación de Reforma Agraria con las consignas adecuadas a las circunstancias que las superen, son más necesarias que nunca. La lucha por las libertades democráticas dentro y fuera de la Universidad, tanto como los planteos económicos para el movimiento obrero, adquieren también una importancia decisiva en casi todos los países latinoamericanos. Todos estos planteos mínimos, que no debemos dejar un minuto en manos de ningún sector burgués

o reformista, deben combinarse con otras dos consignas fundamentales: Abajo los gobiernos del régimen y Por un gobierno obrero y ~~campesino~~ campesino o popular (donde la mayor parte de la población es urbana).

Todo esto que decimos para las consignas que cuestionan al régimen tiene su aplicación con respecto a las direcciones del movimiento obrero y de masas, como a las formas organizativas tradicionales: los sindicatos, las comisiones de fábrica. Estos adquieren por el ascenso una mayor importancia que nunca. Es nuestro principal lugar de trabajo en relación al mov. obrero y de masas. El ascenso aumenta su importancia y no la disminuye ya que el movimiento de masas que recién se moviliza por primera vez, empieza justamente de muy abajo y va a los organismos reconocidos, los que conoce, dándole nueva vida. Que sean dirigidos por la burocracia no le restan importancia, por el contrario se la aumentan como nuestro lugar de trabajo, ya que justamente allí se da uno de los lugares donde se enfrentan los tareas.

Pero el ascenso que nos obliga a redoblar nuestro trabajo en las organizaciones tradicionales del mov. de masas, nos exige que tampoco hagamos un fetiche de estos organismos. Por el contrario, el ascenso posibilita y hace surgir formar organizativas superiores a las primarias que se combinan con estas últimas, de la misma forma que el programa de transición y las máximas que cuestionan el poder. Estas nuevas formas de organización se dan tanto a nivel de la vanguardia, como de la base. La propia realidad es la que indica en forma enbricaria o en su total desarrollo esas nuevas formas organizativas que tiene que cumplir un rol fundamental en el desarrollo de las movilizaciones. Con respecto a la vanguardia esas nuevas formas organizativas pueden ser comités de unidad de acción u organizaciones de la vanguardia revolucionaria mucho más estables. Con el mov. de masas ~~ocurre~~ ocurre algo parecido; surgen comisiones barriales o fabriles, con formas soviéticas o prosoviéticas que se transforman por la propia índole de su desarrollo en órganos de poder del movimiento de masas. Su importancia es decisiva, clave para el triunfo de la insurrección obrera, ya que esas nuevas organizaciones permiten darle una dinámica mucho más rica, revolucionaria al movimiento de masas. Descubrirlos y desarrollarlos es la principal tarea, cuando las masas comienzan a crear esas organizaciones. El peligro estriba en tratar de imponerle al movimiento ~~las~~ formas organizativas inventadas por nosotros y no comprender las formas que las propias masas crean y que nosotros tenemos que desarrollar y popularizar.

VIII) DE LA CIENCIA DEL PROGRAMA AL ARTE DE LA INSURRECCION

El nuevo ascenso que recién se inicia ha planteado desde su comienzo situaciones insurreccionales en las ciudades. Estas situaciones insurreccionales sólo han necesitado la existencia de partidos revolucionarios con cierta influencia en el movimiento de masas para triunfar. Contra todo lo opinado por las tendencias guerrilleras la lucha en la ciudades modernas es mucho más fácil de lo que se creía, al igual que las posibilidades de trabajo dentro de las fuerzas armadas. Las condiciones clásicas de la insurrección proletaria: el enfrentamiento a la policía y la posibilidad de dar vuelta al ejército, haciendo que los soldados se pasen a la insurrección, es una posibilidad inmediata en la actual situación del mov. revolucionario latinoamericano. Los argumentos que todavía nos hemos visto una insurrección desde este tipo triunfante después de la segunda guerra mundial no sirven. Valen tanto como el argumento, inverso, a comienzo de esta postguerra que como nunca habíamos visto triunfar una guerrilla en la época moderna, estas no sirven. En la realidad de la lucha de clases que demuestra en estos momentos, todos los días, que las luchas insurreccionales pueden triunfar. Las experiencias de La Paz en el 52 y de Santo Domingo no son una excepción, sino los antecedentes que hacen más fácil las posibilidades insurreccionales. México, Montevideo, Rosario y Córdoba han demostrado que las masas, casi sin armamento, son capaces de enfrentarse a la policía y de impactar al ejército. Cada insurrección o semiinsurrección urbana es más violenta y conmueve más profundamente al poder burgués. No hay ninguna razón para dudar que este proceso seguirá en aumento. Cada enfrentamiento es un ensayo del que le sigue y supera al anterior. Pensemos que pasará en el futuro cuando el partido revolucionario transforme en conciencia y científico las luchas urbanas que hoy día tienen un carácter espontáneo pensemos ~~que~~ también que pasaría si todo el dinero y organización que en la actualidad se vuelca a la preparación guerrillera, se lo volcara a preparar política y militarmente las insurrecciones urbanas, por lo cual sería necesario ~~comenzar~~ empezar por construir un partido. No dudamos que las insurrecciones triunfarían o provocarían graves situaciones revolucionarias. Las dos únicas condiciones que se requieren para el triunfo es la existencia de un poderoso movimiento de masas y de un partido que se lleve al arte de la insurrección. Arte político-militar que permita enfrentarse a la policía y las fuerzas armadas, ~~darlas~~ por un lado, darlas vuelta en favor de la insurrección por el otro. Para lograr esto no sólo hay que movilizar a las masas, sino que como parte de la insurrección se deben organizar, centralizar y disciplinar los piquetes armados obrero-estudiantiles y elaborar un plan insurreccional.

En lugar del estudio de cómo organizar la guerrilla la nueva vanguardia revolucionaria debe comenzar a estudiar el arte insurreccional. Cómo y dónde pegar para que la insurrección sea un hecho. Las posiciones de los guerrilleros: que el mov. de masas no debe enfrentar si no hay un ejército revolucionario, a las fuerzas armadas porque van a una masa que es segura, deben quedar atrás, superadas por los hechos. Lo que ha y que discutir hoy día son las consignas que movilicen a las masas y organicen a la vanguardia para el proceso insurreccional. Para movilizar y organizar a las masas necesitamos al partido revolucionario con su ciencia marxista de elaboración del programa; para la insurrección llegar justo a tiempo, por sorpresa, con las fuerzas que se disponen para desorganizar las del adversario, haciendo que los soldados se pasen al movimiento insurreccional.

-,.....-

(1) nota de pagina 2

Lamentablemente, todos los últimos hechos fortalecen esta última tendencia. El punto máximo alcanzado por la dirección cubana es la creación de la OLAS y la denuncia de la ~~extracción reformista~~ dirección reformista del P.C. venezolano. A partir del asesinato del Che, por las causas señaladas más arriba se comienzan a dar otra serie de hechos que inclinan a la dirección cubana peligrosamente hacia la derecha. Su posición frente a la invasión de Checoslovaquia por los tanques rojos ha culminado ahora, en oportunidad del aniversario de la muerte de Lenin con un discurso vergonzoso de apoyo a la burocracia soviética, que en la emergencia de la invasión había sido duramente atacada. La entrevista concedida por Douglas Bravo permite apreciar con bastante claridad las divergencias que eran conocidas a través de rumores y versiones no directas. De esta entrevista se desprende que la dirección cubana ha adoptado una posición mucho más nacionalista que en el pasado, al desentenderse del proceso americano, según afirma Bravo. Los discursos de Castro sobre el gobierno peruano, si bien no son conocidos en toda su extensión son también muy peligrosos por el apoyo casi incondicional que se le da.

Por otra parte informes de la dirección de la cuarta internacional señalan cierta acentuación de las diferencias burocráticas dentro de la propia Cuba. Si bien ninguno de estos elementos deben hacernos sacar la conclusión del vuelco irreversible de la dirección cubana hacia la derecha, hacia el stalinismo, debemos señalar, si que la dirección cubana como consecuencia del fracaso de su estrategia rural guerrillera durante los últimos diez años, y el cerco económico imperialista que ha echo que Cuba dependiese de las burocracias socialistas, ha variado el curso progresivo que se venía dando hasta la creación de la OLAS para iniciar un proceso mucho más conservado, nacionalista. A estas causas hay que agregarle la propia situación de la economía cubana, que pese al énfasis puesto por su máxima dirección no ha logrado superar los índices mínimos indispensables. El no logro de los diez millones de toneladas de azúcar es la expresión más notoria de esta situación. Pero esto no quiere decir que nuevos hechos positivos no puedan hacer cambiar la orientación actual. Dado el carácter empírico de esta dirección un cambio favorable, es posible, aunque no debemos minimizar la actual tendencia, evidentemente hacia la derecha. El proceso revolucionario de América, en el cual las numerosas luchas urbanas no pueden ser ignoradas puede ser el elemento decisivo que impida que este curso actual de la dirección cubana culmine en un proceso irreversible de burocratización.